

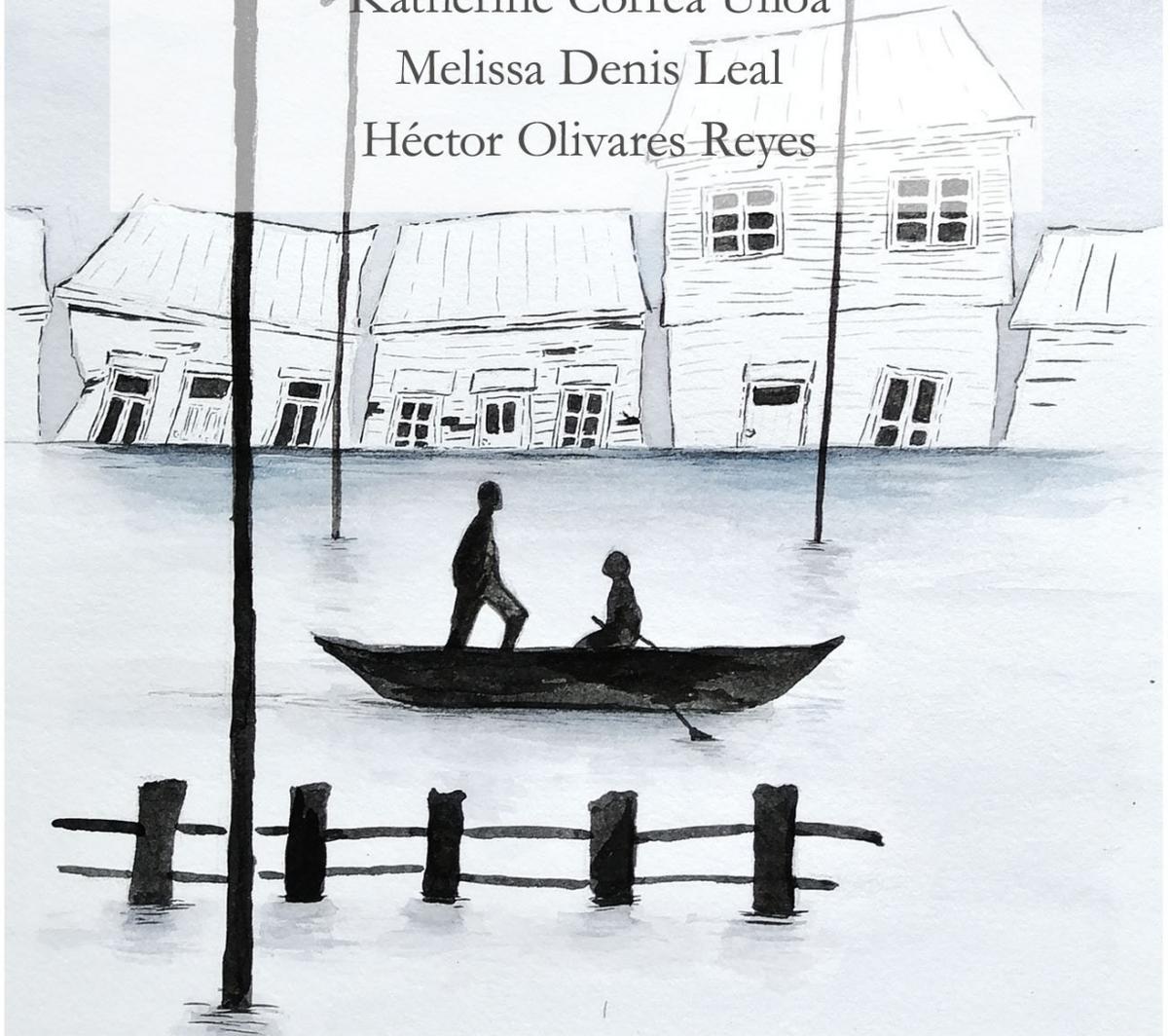
1960

RELATOS DESDE LA CATÁSTROFE

Katherine Correa Ulloa

Melissa Denis Leal

Héctor Olivares Reyes



1960

Relatos desde la

Catástrofe

Katherine Correa Ulloa
Melissa Denis Leal
Héctor Olivares Reyes

Ilustración de portada: Inundación en el sector de Av. Balmaceda a un costado del río Calle Calle

Autoría: Katherine Correa Ulloa, Melissa Denis Leal y Héctor Olivares Reyes

Ilustración y diseño de portada: Melissa Denis Leal

Diagramación: Joaquín Reyes Romero

ISBN:

Número de inscripción DD. II:

Impresión: Agosto, 2020. Imprenta América. Av. Ramón Picarte # 1109, Valdivia – región de Los Ríos. (63) 2212003



CORPORACIÓN CULTURAL
MUNICIPAL VALDIVIA

Conarte 2020

PROYECTO FINANCIADO POR FONDOS CONARTE CONVOCATORIA 2020 DE LA CORPORACIÓN CULTURAL DE LA ILUSTRE MUNICIPALIDAD DE VALDIVIA.

*En memoria de Arcadio Leal Leal.
Querido padre, abuelo y valdiviano.
(1927 - 2020)*

Agradecimientos

Arcadio Leal Leal

Elena Clasing Ojeda

Inés Clasing Ojeda

Sofía Clasing Ojeda

Filomena Delgado

Hugo Henríquez

Y a quienes participaron de manera anónima en la iniciativa

Colaboración

Paloma Arriagada Albarrán

Vicente Haefele Clasing

Carol Lastarria Bórquez

Salomón Henríquez Cabrera

Prólogo

*El vendaval fue ahora viento huracanado
De raíz salían los árboles del colchón terrestre.
Las pequeñas casas del cerro
bajaban dando vueltas por la ladera
achicándose hasta la altura de un niño.
Iban cayéndose los hombres
a merced de los elementos...*

(Rosabetty Muñoz. 2020)¹

VALDIVIA, posee una impronta que marca a sus vecinos desde el año 1960, con su terremoto y posterior tsunami. Este mega fenómeno telúrico ha significado un incesante estudio en la academia, desde múltiples disciplinas del ámbito de las ciencias naturales y de las ciencias sociales. Este evento no solo permite estudios acerca de su intensidad tan única a nivel mundial, de las transformaciones del territorio que produjo, sino que ha enraizado las percepciones de coraje y fuerza de sus habitantes junto con las formas particulares de habitar sus pueblos, en estos ecosistemas de ríos, humedales, bosques templados y mar.

¹ Muñoz, Rosabetty (2020). “Ahora viento huracanado”. En libro: *Misión circular. Antología*. Chile: Lumen.

De este modo, para la antropología se convierte en un “hecho social total” (*sensu* Mauss 1971)², porque permea múltiples dimensiones de la vida y cotidianidad de la región, instalándose en su memoria, logrando así construir, a lo largo de estos 60 años, un palimpsesto de significados, para quienes lo vivieron y para todos sus descendientes.

Este libro “1960. Relatos desde la catástrofe”, alberga el interés de tres antropólogos, ex - estudiantes de la carrera de Antropología de la Universidad Austral de Chile, quienes, al igual que otros compañeros, no están ajenos a este hecho y fueron marcados, a lo largo de sus estudios, por incesantes relatos escuchados y transcritos, urbanos, rurales y marítimos. Doy fe que, de este modo, se encuentran estas historias insertas en los espacios que han transitado Melissa, Katherine y Héctor a lo largo de sus terrenos, desde el primer año de sus estudios. Experiencias repletas de historias contadas, pero a su vez plasmadas y observadas por ellos en la materialidad de esos paisajes inestables, entre otros, de tierras inundadas y pérdidas posteriores a mayo 1960.

Difícil resulta no encontrarse cotidianamente con quienes

2 Mauss, Marcel (1971). *Ensayo sobre el don, forma y función del intercambio en las sociedades arcaicas*. Madrid: Sociología y Antropología.

lo relatan en Valdivia, en su costa y en sus campos, se cuenta además con desoladoras imágenes fotográficas de múltiples archivos y otras lecturas acerca de ese evento retratado en este libro. También es complejo no comparar un antes y un después, buscando las huellas y grietas dejadas en humanos y en su entorno.

Quizás resta solo agregar la importancia de la reciprocidad que alberga este libro, con quienes generosamente entregaron sus recuerdos, muchas veces dolorosos. Sus páginas permiten entregar esa “vuelta de mano” siempre necesaria en la antropología, hacia todos sus autores y sus familias.

María Eugenia Solari
Docente Carrera de Antropología- Valdivia
Instituto Estudios Antropológicos.
Universidad Austral de Chile.

Introducción

En el presente trabajo nos propusimos reconstruir parte de la historia valdiviana marcada por el gran terremoto de 1960, a partir de la memoria oral de cada una de las personas que colaboraron con nosotros para, finalmente, generar este relato visual. Así es como llegamos a consolidar este libro, como una mezcla entre ilustraciones de la ciudad -posterior al terremoto- en conjunto al relato de las experiencias de las personas entrevistadas.

Este es un trabajo desarrollado desde una perspectiva antropológica, en que se aplicó un enfoque cualitativo y técnicas de investigación que dieron cuenta en profundidad lo que deseábamos representar en el escrito ilustrado. Vale decir que el corte etnográfico plasmado desde cada entrevista trae al presente, cada mes de mayo, ese pasado que se hace patente en la memoria colectiva del territorio, como parte de su identidad y patrimonio inmaterial.

Este libro en algunos casos desbordará las expectativas y en otros, ofrecerá una pincelada de lo que pudiera ser el inicio del viaje hacia un pasado que reconstruye la trayectoria

hacia el presente. El rescate memorial de la identidad cultural valdiviana presenta el eje central de esta reconstrucción desde cada relato, mas también con miras hacia el futuro, el que no está ajeno a la historicidad de la cual forma parte.

En ningún caso se pretendió, abordar de manera global la experiencia vivida por cada persona o familias que compartieron sus testimonios, tampoco se trata de un estudio de caso o relatos completos de vida, simplemente se hicieron visibles los retazos de la historia que se pierden ante la frialdad y desapego con que algunos medios hablan del evento.

Al leer estas páginas encontrarán un conjunto de fragmentos, obtenidos de relatos más extensos, que amablemente nos proporcionaron aquellas personas que participaron de esta iniciativa como informantes, son estas también coautores de esta obra y sus nombres han sido debidamente señalados al pie de cada testimonio. Los fragmentos que presentamos han sido seleccionados de manera tal, que hilados unos con otros, puedan dar, a quien lee, una mirada subjetiva de los catastróficos sucesos que significaron el gran terremoto de 1960, y sus consecuencias inmediatas, en las vidas de aquellas personas que fueron sus protagonistas.



Relatos

“Angustiante, por la manera, por la forma como se movía el suelo. Era como quien dice que... había dos edificios al frente allá donde vivíamos nosotros y parecía que ambos se iban a juntar... claro se movían así, pero desde abajo. Después del evento, el problema era comenzar a pensar qué pasó con mi familia”.

(Arcadio Leal, 2013)

“Previamente había habido dos temblores fuertes, pero cuando empezó este salimos de la casa, al patio. Mi papá andaba abajo con la Elena y cuando volvió dijo: «*Por Dios que fuerte fue el temblor*». El temblor porque hablábamos nosotros de temblor, no de terremoto. En el momento del terremoto el segundo piso de la bodega estaba con papas, todo eso se vino abajo... tipo 4 de la tarde, 16:30 tal vez, nos dimos cuenta de que el río comenzó a subir, llegó la ola hasta Pishuinco e inundó las pampas al lado del río, subió dos metros tal vez”.

(Hermanas Clasing Ojeda, 2013)

“(…) mi papá tenía negocio, era como almacén, tenía de todo, ropa, cosas de casa, tenía de todo, en ese proceso quedó nada, quedó todo destruido. Nuestra casa se salvó, pero... vivimos momentos terribles, después dimos gracias a Dios que no nos haya pasado nada. Después estuvimos durmiendo todos en una pieza en el suelo nomás, donde se podía dormir nomás, después estaba todo el día con réplicas y mover, mover... De ahí nos fuimos a Santiago, por eso es poco lo que yo puedo contar. Porque tenía familia allá y nos fuimos en un avión de la FACH¹”.

(Filomena Delgado, 2013)

1 Fuerza Aérea de Chile

“Creo que arrendamos como 3 años... me hacía falta mi compañera, ella era la Ministra de Hacienda en la casa... pero estuvimos un tiempo ahí y nos vinimos acá... es una casa sencilla antigua sin ningún problema, había resistido el terremoto así que, ningún problema. Todo el mundo buscaba después propiedades que hubieran resistido al terremoto”.

(Arcadio Leal, 2013)



Subida de las aguas pertenecientes al río Valdivia durante el denominado “Riñihuazo”. De fondo emblemática Cervecería Andwanter destruida tras el terremoto para ese entonces perteneciente a la Compañía de Cervecerías Unidas (CCU). El evento provocó el cese de operaciones permanentemente.

“(…) fuimos a buscar a una señora que quedó sola porque su esposo se fue a Concepción... quedó sola, embarazada y con cuatro niños y tuvimos que ir a buscarla allá abajo a la calle Ernesto Riquelme... en lo que se denomina los Barrios Bajos. Ernesto Riquelme es la que da a un colegio que es el Alonso de Ercilla y a otro más que hay ahí y da a General Lagos... y ahí la fuimos la buscar, nos fuimos de a pie yo, andaba con mi hermano...Y fuimos de a pie para arriba, desde ahí con la señora embarazada, con los niños que eran guaguas prácticamente... y cuando íbamos llegando, íbamos donde estaba el Liceo Técnico arriba, ahí encontramos un taxi, desde esa esquina hasta ir a Investigaciones el gallo nos cobró cinco mil pesos... nos robó cinco mil pesos... Hoy, unos cuarenta mil pesos... Un robo”.

(Arcadio Leal, 2013)

“Uuuh, ya ni me acuerdo. Eso fue en mayo... entramos al colegio en noviembre, octubre, no me acuerdo bien. No había forma de transitar. No había pensado en eso, pero te diría que fue después de septiembre. Todo se arregló, se empezó a vivir una vida normal, se recibió harta ayuda. Gracias a Dios nosotros no tuvimos necesidad de ayuda, al contrario, mi hermano que tenía camioneta ayudó en los barrios, a las poblaciones más pobres. Nosotros perdimos cosas materiales, bienes, cosas chicas entre comillas... el negocio quedó en el suelo, era recoger y recoger vidrios y de todo. Claro esa etapa es triste... uno ve destruido todo el trabajo de sus padres. Pero a la vez, como mi familia es muy católica, dábamos gracias a Dios cada noche por estar vivos, sanos y todos juntos. Así se volvió a la vida normal”.

(Filomena Delgado, 2013)



Casa destruida en calle García Reyes, entre las calles Arauco y Beauchef cerca del Ex Liceo de Niñas actualmente Liceo Santa María la Blanca, en la zona centro de la ciudad.

“(…) la vida era tranquila, yo vivía con la mamá y los hermanos; pero después nos alteró todo el movimiento familiar, porque las familias se empezaron a apartar, debido a que por el terremoto en algunas partes a los familiares los ubicaban en un sector y después en otro y a nosotros ahí nos dieron terreno en la población Valparaíso que está en la Av. Argentina para que nosotros hiciéramos las casas, así se hizo la población Valparaíso como autoconstrucción, dado que uno construía sus casas con estudiantes que venían a ayudar desde Valparaíso”.

(Hugo Henríquez, 2013)

“Uno queda con secuelas de todas maneras, el sistema nervioso... yo estuve viviendo mucho tiempo con mucho temor, mucho miedo... es complicado, los nervios te consumen... pero bueno, uno trata de no recordar cosas porque fueron épocas malas y trato de olvidar mejor, porque después ya nosotros en Santiago donde una prima tuvimos una vida relajada, solamente de noticias nomás, lo poco que se sabía porque en ese tiempo no había televisión, no había nada ni teléfonos, no había celulares, ninguna cuestión. Lo que se sabía era por los periódicos. Cuando volvimos ya estaba toda tranquila, se podía ver como estaba destruida la ciudad, pero uno después vivió su vida tranquila. Nuestra casa después se arregló, se trató de volver a la normalidad”.

(Hugo Henríquez, 2013)



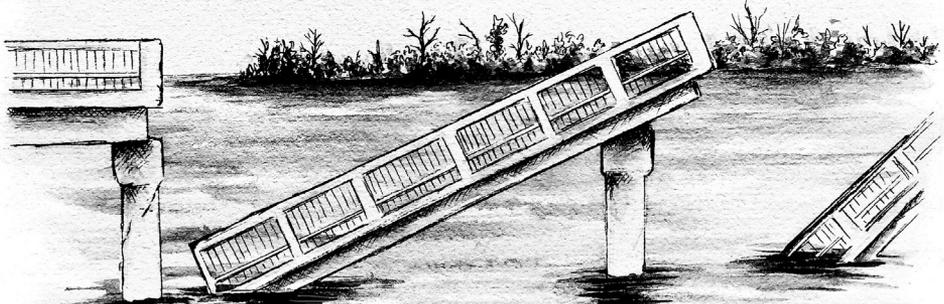
Dstrucción en calle Camilo Henríquez donde había casas y locales comerciales. De fondo Edificio Prales, establecido en el año 1952, diseñado por Javier Andwanter, destaca por haber sido el primer edificio construido en Valdivia incorporando el concepto de galería, dándole uso comercial, así como habitacional vigente hasta hoy.

“Yo no me recuerdo... me recuerdo que estábamos con Sofía en el estero y me recuerdo haberle dicho: «*Esto debe ser lo que llaman terremoto*». Pero estábamos en ese estero rodeadas de árboles y ahí no percibes prácticamente nada, no te das cuenta de la magnitud de lo que está ocurriendo, porque a los árboles no les pasa nada, te das cuenta de que se mueven y como dijo Sofía, en el agua se levanta el sedimento del fondo. Cuando fuimos a la casa nos dimos cuenta de que el movimiento había sido bastante más fuerte de lo que nosotras habíamos percibido bajo los árboles en el estero: en la casa nos dimos cuenta de que había bastante más susto y la bodega donde se guardaban las papas en el segundo piso, ese segundo piso se había mandado abajo, por el peso. Mirando hacia Huelleshue se veía que la cosa tenía otra magnitud porque allí había construcciones, y se veía que esas habían sufrido... por la polvareda que se veía a lo lejos”.

(Hermanas Clasing Ojeda, 2013)

“A mí me ayudó porque había entrado recién a trabajar a la Universidad... significó un apoyo después de estar un tiempo cesante, vino el apoyo permanente de la Universidad para sus trabajadores, yo había entrado el 25 de abril... Se portó bien porque la Universidad sirvió para apalear en mucho, para ayudar, para auxiliar a la gente... recurriendo a los pocos medios con que disponía en esos años... porque la Universidad estaba recién comenzando, la Universidad recién estaba empezando a irse hacia arriba... estaba en la etapa de organización de sus Facultades, habían algunas Facultades que trabajaban como eran la agropecuaria... esas se dedicaban a trabajar como, sin ningún problema, seguían manteniendo clases, había una Facultad de Estudios Generales, dicen que equivale a la Facultad de Ciencias pero según mi concepto no, porque la Facultad de Estudios Generales era... reforzaba el conocimiento de los alumnos que llegaban de la enseñanza media a la Universidad, los obligaban a tener un semestre casi completo en la Facultad de Estudios Generales a todos los alumnos, ya sean, de acuerdo a los planes de estudio, ya sea de Agronomía, Forestal, Veterinaria y alguna otra de las que.. la de Castellano y había una de Bellas Artes”.

(Arcadio Leal, 2013)



Puente Pichoy, ubicado a 20 km de la ciudad de Valdivia, su cabecera norte resultó destruida tras el evento sísmico. Quedando en el camino entre el poblado de San José de la Mariquina y la capital provincial a la altura de Tralcao.

“Volvimos como al mes y medio cuando ya las cosas estaban más tranquilas. Lo más que se vivió fue que vimos la ciudad destruida ¿qué te puedo decir? Todo destruido no más, no se podía andar en vehículo, no se podía hacer nada porque estaba todo... las calles, pavimentos levantados... un desastre... pero uno con tanto miedo y horror, uno no salía de la casa porque estaba temblando todo el día entonces no, se quedaba ahí no más. Nosotros nos fuimos a Santiago con toda mi familia y quedó mi papá no más con la casa. Volvimos después cuando ya estaba más tranquila la vida, porque ya se apaciguó, no había tantas réplicas, eso más o menos, no soy mucho aporte porque hay gente que lo vivió entero”.

(Hugo Henríquez, 2013)

“Dormíamos todos en el primer piso debajo de la mesa, porque como decían que debajo de la mesa no pasaba nada, estuvimos como una semana durmiendo debajo de la mesa de la cocina, nosotros, porque mis papás se iban a dormir igual arriba a su dormitorio. Dentro de la primera semana fuimos a Valdivia y vimos que estaba todo abajo, desde el puente hacia el centro estaba todo el pavimento quebrado, no podían pasar vehículos, los postes eléctricos tumbados, las casas algunas medias caídas descentradas. La casa en -calle-Chacabuco se vino abajo, porque la madera de la estructura de su base estaba podrida y se descentró porque tenía un subterráneo”.

(Hermanas Clasing Ojeda, 2013)



Casa destruida en calle García Reyes, ubicada en la zona centro de la ciudad.

“(...) al terremoto... le tengo miedo hasta el día de hoy me produce una inseguridad enorme, siempre espero que va a llegar un terremoto más fuerte que se ponga a temblar más y más y se prolongue y uno... la pregunta que uno se hace es si *¿podría ser más fuerte que aquella vez y podría sacudirse tan fuerte que no haya casa que resista?* Porque, *¿cuál es la magnitud límite?*, uno no lo sabe, nadie te lo puede decir. Ha habido enormes catástrofes y... las ha habido nomás”.

(Hermanas Clasing Ojeda, 2013)

“El sector donde yo vivía en calle Beneficencia cambió porque hicieron poblaciones nuevas. En ese tiempo se llenó de agua todo eso, era una laguna y después bajó el agua y la gente volvió a hacer casas otra vez. Antes era una población bien bonita, pero se terminó eso... se llenó de agua, la gente andaba en bote ahí”.

(Hugo Henríquez, 2013)

“En Valdivia después del terremoto no habían gimnasios, se aprovechó un gimnasio del Regimiento para hacer algunas competencias cortas, cuando a los regimientos se podía entrar sin problemas, porque después del 11 de septiembre no se pudo nunca, entonces como Pedro por su casa por el Regimiento, entrábamos todos los días de 7 a 9 de la noche sin ningún problema, después se terminó y entonces se fue abajo el gimnasio que había también... donde está el Coliseo había un gimnasio chico, hasta que se consiguió hacer el coliseo... pero un esfuerzo muy grande ahí, se inauguró el año 65 eso, pasaron 5 años no más y ya teníamos un Coliseo... El deporte era importante, sí, siempre, siempre... fútbol, básquetbol, boxeo y remo era la especialidad que acaparaban la atención de los aficionados. Había boxeo... había 5 clubes”.

(Arcadio Leal, 2013)



Daños en la estructura perteneciente al Banco de Chile, ubicado entre las calles Camilo Henríquez y Letelier frente a la Plaza de la República de Valdivia. Actualmente se encuentra en la misma ubicación operando con normalidad, mas la estructura fue totalmente reconstruida tras el evento sísmico.

“A vela...es que el viaje que tenía que hacer todas las noches desde donde vivía en el sector de Beneficencia hasta Aníbal Pinto llegando al Hospital Regional un poco más allá quedaba la Escuela Normal donde salían los profesores normalistas y ese funcionó como Hospital de campaña... entonces yo tenía que viajar con mi mamá todas las noches por la mitad de la calle con una velita para que los militares vieran cuando andaban patrullando, porque habían saqueos en ese tiempo, así que eso es como lo que más me impactó, haber acompañado a mi mamá por su lesión producto del terremoto”.

(Hugo Henríquez, 2013)

“Calle Camilo Henríquez llegaba ahí hasta los Bomberos, de ahí para abajo no tenía casi movimiento en su tiempo... y de ahí, los Bomberos fue el otro edificio que sufrió... era un edificio de cuatro pisos con arriba una torre de la alarma... y las dos de arriba cayeron, eran tres pisos, ahora hay dos nomás ahí, porque el cuartel de Bomberos no se ha... quizás cuánto costará rehacerlo eso, si no se han atrevido nunca hablar... El sector en el que yo vivía no cambió... nada... ese sector se mantiene igual [sector Regional]... el sector donde vivimos después fue el que cambió... Los sectores que cambiaron fueron los Barrios Bajos, el centro cambió también... el centro se fue abriendo ya para, para la edificación de nuevos sectores, Camilo Henríquez, Janequeo... Pérez Rosales hacia abajo, todo eso”.

(Arcadio Leal, 2013)



Casona dañada por el terremoto en la Av. Arturo Prat, entre las calles Maipú y Arauco, donde se aprecia el desborde del río Valdivia junto con los escombros provenientes de inmuebles y pertenecientes a la propia costanera (malecón).

“La casa donde yo vivía en Corral se la llevó el terremoto yo quedé como buen chileno como esto, con lo puesto. Ese día andaba en unas carreras, cuando se armó el terremoto yo quedé con una chomba de oveja y los zapatos nomás, con eso quedé yo. Tenía 20 años”.

(Hugo Henríquez, 2013)

“La Cervecería era antigua, cayeron la Fábrica de Calzado Rudloff, cayeron los Molinos Hofmann, cayeron los molinos de harina y de azúcar, que también había aquí... y de esos cayeron también la Fábrica de Calzado Weiss y la Pérez que daban trabajo a cientos de operarios... eso fue lo que se sintió... todas esas industrias daban trabajo... Cervecería, Rudloff, al otro lado Hofmann y Viña del Mar, que era molino de azúcar, de azúcar de... corriente, negra que se le llamaba”.

(Arcadio Leal, 2013)



Desborde del río Valdivia al costado de la Av. Arturo Prat inundada con vistas a la Casa Schüler, ocupada para locales en su primer piso donde haya su referencia ya que el inmueble correspondía a la familia Brieve. Actualmente forma parte de las dependencias del Centro de Estudios Científicos (CECs).

“El proceso de reconstrucción fue lento... el proceso de reconstrucción en Valdivia fue muy lento... todavía tenemos algunos sitios en que el terremoto dejó su huella. La calle García Reyes, por ejemplo, una de ellas abajo... para qué decir lo que estaba a la orilla del malecón que se le denominaba, hay cosas que cayeron y que no volvieron... Pero al menos con el tiempo vino la reconstrucción y se fue avanzando de a poco, lento sí, pero se fue avanzando... Yo diría que organizaciones dentro de ... el espíritu de salir arriba de la familia valdiviana hizo reconstruir lo que tenían, lo que habían perdido, pero costó bastante...”.

(Arcadio Leal, 2013)



Desborde del río Valdivia al costado de la Av. Arturo Prat inundada con vistas a la Casa Schüler, ocupada para locales en su primer piso donde haya su referencia ya que el inmueble correspondía a la familia Brieve. Actualmente forma parte de las dependencias del Centro de Estudios Científicos (CECs).

Reflexiones

Aquellos rumores, diálogos y voces acalladas por el paso del tiempo, fueron rescatados a partir de este breve pero revelador escrito ilustrado. La decisión de tomarlo como constructor de un pasado que sigue en la memoria valdiviana, responde al rescate de la memoria inmaterial y parte de la identidad colectiva que forma parte latente de la realidad del diario vivir.

La labor de revivir recuerdos de una catástrofe en conjunto con aquellos que desnudaron sus corazones a jóvenes desconocidos en muchos casos nos muestra una intención de traspasar el conocimiento, de lo que cimienta la ciudad de Valdivia, como un colectivo que hasta el día de hoy sabe lo que pasó, pero fue capaz de recuperar y reconstruir aquello que le fue arrebatado, mas siempre estará el recuerdo de lo que jamás volverá a ser igual.

El tiempo como constructor de la realidad, es visto por aquellas personas que nos entregaron voluntariamente una parte de su vida, como una linealidad que no está ausente de quiebres, pero que conformará una serie de nuevos caminos con los cuales, desde el aprendizaje del pasado, se construye el presente que permite proyectar nuevos horizontes hacia el futuro.



Casa destruida en calle García Reyes, entre las calles Arauco y Beauchef cerca del Ex Liceo de Niñas actualmente Liceo Santa María la Blanca, en la zona centro de la ciudad.

“El problema era comenzar a pensar qué pasó con mi familia...”
(Arcadio Leal, 2013)

Con esta angustiante frase comienza el recorrido por narraciones e imágenes propias de lo vivido durante y posterior al terremoto de Valdivia en mayo de 1960. Hoy queremos reconstruir la historia a través del relato visual con la colaboración de voces mayores y la especial contribución artística que representa icónicas postales de la catástrofe.

Se trata, finalmente, del inicio de un viaje hacia el pasado que intenta reconstruir la trayectoria hacia el presente. La necesidad misma del rescate se enlaza a la identidad cultural de la ciudad valdiviana, como parte del proceso reconstructivo hacia el futuro, el que, por cierto, no está ajeno a la historicidad de la cual forma y formará parte.



CORPORACIÓN CULTURAL
MUNICIPAL VALDIVIA

Conarte 2020

PROYECTO FINANCIADO POR FONDOS CONARTE CONVOCATORIA 2020 DE LA
CORPORACIÓN CULTURAL DE LA ILUSTRE MUNICIPALIDAD DE VALDIVIA.